

LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL E INTERCULTURAL¹

Voy a encarar el tema de la comunicación desde dos aspectos: primero voy a tratar de explicar lo que es la comunicación inter-personal y luego la comunicación inter-cultural.

Pero antes de entrar en el tema que hoy nos convoca, debo hacer una aclaración. El hombre, cada uno de nosotros, es un ser-en-el-mundo. Esto quiere decir que siempre estamos en una circunstancia determinada. En este momento nuestro mundo, nuestra circunstancia es la Escuela López Piacentini en su Feria del Libro, un día miércoles.

En ese mi estar-en-el-mundo, se me hacen patentes los otros. Es decir, no soy una isla solitaria, sino que soy también un ser-con-otros. Esos otros pueden revelármese como presencias o bien como objetos, cosas útiles. En el primer caso se entabla entre él –ahora un tú o un vos según nuestro castellanizado español- y yo un lazo esencial. Es el ámbito inter-subjetivo del nosotros que rompe máscaras y límites. ¿Por qué hablo de máscaras? Porque en nuestra vida cotidiana, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones sociales llevamos puesta una máscara, que es la cara que todo el mundo conoce de nosotros y que por múltiples causas, oculta nuestro verdadero ser. Cuando se rompe o se disuelve esa máscara se produce la comunicación, se crea un vínculo muy, pero muy profundo, que me permite mostrarme tal cual soy y le permite a mi interlocutor también mostrar su verdadero rostro, sin máscaras. El encuentro (o diálogo o comunicación) produce una enorme riqueza en el interior de ambos que nos permite crecer.

Pero como resulta evidente en las relaciones cotidianas, yo puedo captar al otro exactamente como otro, es decir, como objeto; y entonces no hay creación ni en mí ni en él. La relación aquí no es de yo a tú sino de yo a él; él prescindible, indiferente, gris, sobre el cual puedo formular un juicio de valor.²

Cuando se produce esa experiencia un poco mágica que es la comunicación se da un doble juego de dar (o mejor dicho **dar-me**) y **recibir**.

De la prolífica obra de Marcel, que es uno de los filósofos que más ha tratado este tema rescato este párrafo:

“(…) recibir no es en absoluto llenar un vacío con una presencia extraña, sino hacer participar al otro de una determinada plenitud”.³

¹ Originalmente expuesto en el Panel “La Comunicación” de la Feria del Libro organizada por el Colegio Integral Dr. Carlos Primo López Piacentini el día 23 de septiembre de 2009.

² Cfr. BARDARO, Martha. *Desde lejos...hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Resistencia, Color Jet, 2007. pp. 10-11.

³ MARCEL, Gabriel. *Filosofía Concreta*. Madrid, Revista de Occidente, 1959. p. 40

Este párrafo me permite explicar lo que significa recibir al tú o al vos:

Recibimos al amigo no en una calle, una plaza, un paseo. Lo hacemos en nuestro hogar – que no es sinónimo de casa- es decir, en un espacio cualificado del que le abrimos las puertas de par en par. No tenemos que entender el “**recibir**” al modo de la cera que **recibe** un molde, una forma. La cera permanece pasiva, sin aportar nada. Entendámoslo más bien como quien recibe a alguien en su hogar. El hogar es un espacio cualificado, cargado de contenido, no es simplemente un conjunto de paredes y muebles, es algo más. Es cierta plenitud dada por el diario vivir en él. Recibir es justamente permitir al otro participar de esa cierta plenitud que hay en nosotros. Es darle entrada en nuestro mundo y entrar en el suyo.

Dije al comienzo que además de ser-en-el-mundo- yo y cada uno de ustedes somos un ser-con-otros. Eso implicaría que todos, para crecer interiormente, para compartir ese cierto grado de plenitud que hay en nosotros y entrar en el mundo del otro para que también él lo comparta, es algo que se da inexorablemente. Y no es así. Es cierto que para construirnos como personas, como seres humanos plenos, necesitamos de ese vínculo tan profundo que se establece entre dos personas y cuyas formas más acabadas son la amistad y el amor. ¿Por qué digo **construirnos** como seres humanos plenos? Porque no venimos al mundo con una esencia ya dada, con un destino marcado, sino que tenemos que ir construyéndonos a lo largo de nuestra vida, cometiendo errores, teniendo aciertos, con actos conscientes y otros inconscientes. Somos un PROYECTO, y un proyecto es algo no acabado, algo que hay que ir construyendo minuto a minuto.

Retomo la idea con la comencé: la comunicación, esencial para construirnos, no es algo que se da fácilmente, tenemos que buscarla, pero además no es algo que se da en forma continuada, de una vez y para siempre, sino que se da por chispazos, en forma intermitente, y por último, lo más trágico es que hay mujeres y hombres que nunca la vivieron, aunque crean que sí. Yo tuve la experiencia de esta ausencia en una clase de nivel terciario y en un curso para docentes.

Mi deseo sería que este tema se trabajara en las escuelas entre los docentes, entre docentes y alumnos, para ir aprendiendo, para ir sacándonos las máscaras detrás de las cuales ocultamos nuestro yo más profundo, y que se fuera fomentando un clima de diálogo, de encuentro, de comunicación, **que no implica pensar igual que el otro. Yo puedo disentir con alguien con quien me siento comunicada, con quien me siento viviendo un encuentro.** No es necesario que yo renuncie a mis ideas, creencias, opiniones, y acepte las de mi interlocutor para poder vivir la comunicación con él. Con eso me estaría traicionando a mí misma. Cuanto más comunicados, más diversos podemos ser. “La unión diferencia”, decía Teilhard de Chardin, científico, teólogo y filósofo francés. Es decir que el diálogo o encuentro o comunicación interpersonal no exige en absoluto que los interlocutores sean, piensen o sientan lo mismo, sino que por el contrario a través del diálogo o de la unión cada uno afirma su propia identidad.

Pero eso también tenemos que aprenderlo, las redes sociales están rotas y tenemos que aprender o re-aprender a dialogar. En general no sabemos hacerlo.

Pasemos ahora al encuentro intercultural, tema para el cual me voy a apoyar en un chaqueño, pensador brillante, poeta magnífico y docente de excelencia: Eduardo Fracchia:

El encuentro intercultural es lo contrario del **etnocentrismo** que tanto cuestiona –y con razón- Fracchia. ¿Qué es el etnocentrismo? La palabra misma nos guía: el centro, y por lo tanto *el dominador*, es una etnia, un grupo humano, en este caso la tan mentada Civilización Occidental y Cristiana. Y nosotros, el llamado alguna vez **Tercer Mundo** – denominación que hoy ha quedado descolocada al desaparecer o fragmentarse Rusia, pero que guarda una profunda connotación afectiva para los de nuestra generación-, integrado por el mundo pobre, somos *los dominados*.

Cuando digo "nuestra generación" estoy pensando en todos aquellos que en las décadas de los '60 y '70 desarrollábamos militancia social, gremial, o de otra índole, teniendo como objetivo la liberación de los oprimidos, y también incluyo por cierto a los que en aquella época eran aún unos niños pero que luego se sumaron a nuestro sueño.

Escuchémoslo a Fracchia:

De "La multiculturalidad de los pueblos":⁴

"Obviamente que hay diversas formas de ser y estar en el mundo, de pertenecer a una determinada cultura, pero de todas ellas la más cruenta es la **etnocéntrica**, sobre todo cuando se origina en una cultura universalizada ya que, como se sabe, las culturas universalizadas no tienen otra justificación histórica que **el atropello y la prepotencia**. (...) Una ciencia anticuada y retrógrada nos había acostumbrado a identificar al hombre con *occidental, blanco, adulto*, etc. y relegar fuera de lo humano como fenómenos externos a nuestro universo **a los diferentes**, a los *otros*, los bárbaros, los salvajes".

Agrego yo: De hecho la palabra *bárbaro* indicaba en la antigüedad a los extranjeros, a los diferentes, a los otros.

Sigue Fracchia:

"No es ninguna distracción que aún en recientes ediciones de enciclopedias y diccionarios se siga definiendo al 'salvaje' como a un miembro de un pueblo sin cultura, un ser atrasado, turbulento, necio, terco, zafio o tonto" (sic).

"Las moradas del mundo moderno no son tan seguras como se creía. Y aunque desproteja o desestabilice, está muy bien que estas sospechas terminen admitiendo lo evidente. Es la señal más clara de haber emprendido la autocrítica, el primer y mejor

⁴ Ponencia en el Encuentro Nacional de Pensadores, **al que fue invitado como representante del Chaco**. Buenos Aires, 1998

paso con el que puede iniciarse el tránsito hacia un **humanismo pluralista, libre de etnocentrismo, de señorío y servidumbre**".

De: "Apuntes para una Filosofía de la Resistencia":⁵

"Por definición, las culturas etnocéntricas excluyen, someten y marginan a todo lo que es diferente. (...) ¿Con qué derecho se arrojan esta despiadada, cruenta facultad de determinar arbitrariamente qué es lo civilizado o lo humano en todos y en cada uno de los hombres; qué pueblos, qué culturas constituyen su máxima expresión? En principio, en una circunstancial superioridad física (...) consecuencia de un gran despliegue de la razón científica, (...) [que] se debe, más que a condiciones étnicas o naturales, a causas históricas, fundamentalmente las relacionadas con la conquista y dominación de unos pueblos sobre otros".(...) **"Ninguna cultura es mejor o peor que otra, tan sólo diferente"**.

Digresión: Esto es lo que no entendió Sarmiento, un hombre brillante sin duda, pero que expresó como nadie la gran contradicción que hasta ahora mantiene actualidad, aunque sea a nivel inconsciente: Civilización versus Barbarie. La Civilización representada por el blanco, preferentemente porteño, que miraba admirado y deslumbrado a Europa y a los EE.UU. Y la barbarie, nosotros, el criollo, el indio, el paraguayo, el bolita o boliviano, el latinoamericano en general.

Sigue diciendo Fracchia:

"El mundo de hoy es, como nunca antes, un mundo multicultural en el que resulta imprescindible un diálogo basado en el respeto mutuo, la comprensión y la tolerancia. Tal vez comprendiendo a los demás podamos comprendernos mejor, y comprendiéndonos, atenuar las tensiones entre nosotros, los pueblos, las culturas".

[Es imprescindible revitalizar el concepto] "del '**nosotros**', (...) ese desesperado intento de amalgamar lo individual y lo general, el yo y los otros. El '**nosotros**' es el yo individual –perteneciente a una minoría o no- en comunión con los otros sin pérdida de [su] vida interior. Tengamos en cuenta que lo que está en juego es la vida de todos, y lo que es más importante aún, una vida plena, la del **nosotros**. **Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras, y así poder acercarnos a la utopía del nosotros como quien se acerca, sediento, a una fuente de agua pura**".⁶

Para terminar una Antipoesía de Fracchia que tiene que ver con el encuentro interpersonal, en la que alude a las máscaras de las cuales hablé y unos pocos versos de la hermosa canción "No me llames extranjero" de Rafael Amor.

⁵ FRACCHIA, Eduardo: *Apuntes para una filosofía de la resistencia*. 2ª ed. Resistencia, FMG, 2001

⁶ Además de la profundidad del contenido de este párrafo, destaco la belleza de la forma literaria, que nos recuerda la doble dimensión de filósofo y de poeta de su autor, pero además recalco una vez más el acento esperanzador de su última obra filosófica.

Acá va la antipoesía:

Aunque

te diga que no es necesario

que

me quites la máscara,

quítamela.

Es

que el amor es eso: desenmascarar

a

quien se ama.⁷

Y aquí algunos versos de *No me llames extranjero*:⁸

No me llames extranjero, por que haya nacido lejos,
O por que tenga otro nombre la tierra de donde vengo.

No me llames extranjero, ni pienses de dónde vengo,
Mejor saber donde vamos, adonde nos lleva el tiempo,

Antes que vinieran ellos, los que dividen y matan,
Los que roban los que mienten los que venden nuestros sueños,
Los que inventaron un día, esta palabra, extranjero.

No me llames extranjero que es una palabra triste,
Que es una palabra helada que huele a olvido y destierro,

Me pregunto y les pregunto –no para que me contesten ahora sino para que lo piensen-
¿seremos capaces de construir un nosotros que incluya a los diferentes, un nosotros
pluralista como el que soñaba Fracchia?

Con los demás panelistas veremos seguramente otros enfoques y otros sentidos de la
palabra comunicación.

Martha Bardaro

⁷ BARDARO, Martha. *Filosofía y Poesía en Eduardo Fracchia. Una mirada filosófica de las Antipoesías*. Resistencia, Instituto de Cultura, 2009. Antipoesía 89. p. 72.

⁸ AMOR, Rafael. *No me llames extranjero*. Disponible en: <http://www.rafaelamor.com/discografia76.htm#1A>